

## Los circuitos urbanos de abasto de la tortilla y los actores sociales\*

Gerardo Torres Salcido\*

El libro *Los circuitos urbanos de la tortilla. El caso de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*, es una valiosa aportación al estudio de la producción industrial y el consumo del principal producto básico en México; concretamente, su originalidad reside en el objetivo manifiesto de “desentrañar los elementos que caracterizan la distribución intraurbana del maíz, medida por la lógica de la implantación de sus establecimientos agroindustriales” a través de la revisión de los planteamientos teóricos de la economía y la geografía urbana.

Estas disciplinas permiten establecer un marco explicativo de la localización de las actividades económicas tanto en sus aspectos productivos como consuntivos, a partir de la estructura demográfica, la cual explicaría en última instancia la lógica de la distribución espacial de la agroindustrias familiares del maíz y el consumo intraurbana-

---

\* Una versión de este trabajo fue leída en la presentación del libro *Los circuitos urbanos de la tortilla* de Felipe Torres Torres. Las reflexiones que aquí se presentan son derivados de dicha presentación que se organizó en el marco de la XIII Feria Internacional del Libro, que contó con los comentarios del Dr. Ángel Bassols y el Dr. Ernesto Moreno y fue presidido por la Dra. Alicia Girón, Directora del IIEc., así como por el profesor Guillermo Ramírez de la Fundación Cambio XXI.

• Investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM.

no de la masa y de la tortilla; Felipe Torres Torres escapa al reduccionismo teórico cuando introduce otra variable, que aunque se encuentra presente en su libro, no le deja espacio para que se desarrolle con una dinámica propia, me refiero al problema de las políticas y su capacidad de promocionar, formar y hasta de distorsionar patrones de localización de las actividades económicas y de conducta de los actores políticos y económicos. En efecto, el autor reconoce que existe un factor "externo" —el de las políticas— que también influye decisivamente en la distribución locacional de las agroindustrias y el consumo.

El desarrollo de una concepción racional en torno a la producción y el consumo de tortilla también lleva al autor a plantearse el problema de una manera poco usual en el medio académico; en su exposición, el autor siente la necesidad de vincular la distribución espacial de la agroindustria, con los procesos productivos primarios, la transformación industrial y el consumo como el espacio ordenador del eje ciudad-regiones. Con ello, establece vinculaciones que al existir tendencialmente en la realidad también se operan conceptualmente; los estudios actuales sobre la tortilla, de cara a la desregulación y la globalización de una parte de esta industria imponen la necesidad de pensar el problema en términos sistémicos. Esta nueva manera de observar los fenómenos puede corresponderse a un paradigma emergente que tiende a superar los esfuerzos de investigación parciales y fragmentados que han dominado en los enfoques tradicionales a través de una concepción interdisciplinaria que contemple los estudios productivos, de innovación tecnológica, de administración y de desarrollo gerencial para observar atentamente los fenómenos de cambio en este sistema alimenticio a raíz de la desregulación de la industria.

La concepción tradicional sobre el maíz y la tortilla tuvo su razón de ser en los años setenta cuando el modelo de desarrollo se basaba en presentar condiciones adecuadas para el crecimiento industrial en las ciudades mediante la proporción de alimentos baratos, mediante una política estatal de mediación que a la postre obstaculizó las relaciones entre los actores sociales y la integración de la industria.

Desde los primeros años de esta década se dieron procesos de desregulación de la industria, con el Tratado de Libre Comercio, se ha transitado hacia la globalización de la misma, proceso que ha

afectado de manera distinta a los actores industriales y ha marcado sus pautas de conducta; mientras que el grupo industrial Maseca se ha orientado a intensificar el mercado nacional y a extenderse a los mercados extranjeros, los industriales de la masa y de la tortilla se han visto obligados a tomar la alternativa de la modernización bajo la premisa de mantener las características fundamentales de los establecimientos familiares.

La globalización tiene características intrínsecas que seguirán afectando el desarrollo de la industria y la relación entre los diversos pisos del sistema. Implica, en primer término, la integración de procesos productivos, de transformación y de consumo normalizados; en segundo lugar, el diseño e implementación de políticas bajo el dictado de una administración estratégica de la tecnología y de la productividad; esto, se manifiesta en la vinculación de la innovación con los procesos productivos, de transporte, de almacenamiento, de empaque y de distribución; en la institucionalización de la misma a través de departamentos e instituciones dedicadas a su desarrollo y la adopción de formas racionales de administración y de promoción gerencial; no obstante, las necesidades de la internacionalización de estas actividades, implican que, a la par que se dan grandes procesos de integración, también se desarrollan procesos de exclusión que llevarán a la desaparición de miles de pequeños negocios o la supervivencia en condiciones lamentables para otros muchos.

Sin embargo, los procesos de globalización y desregulación implican pensar sin parcializaciones, aunque sin olvidar las heterogeneidades y desigualdades del sistema; las políticas estatales han jugado el papel de mantener el precio de garantía alto y el de la tortilla bajo, lo que ha provocado desequilibrios en la producción, en la transformación industrial y el consumo, lo que ha influido, por supuesto, en los flujos de distribución y en la localización espacial de la agroindustria, que se apuesta, —a veces de manera irracional— más en los centros de consumo que en los centros productivos atraída por las grandes transferencias gubernamentales. Ello ha mantenido bajo el precio de la tortilla pero ha propiciado una escasa inversión en los programas oficiales y privados de innovación tecnológica y modernización que lleven a una disponibilidad en términos competitivos de esta industria, sobre todo de la tradicional, que sólo muy recientemente a raíz de la desregulación trata, a través de la Asociación de Molineros y Propietarios de Moli-

nos y Tortillerías en el Distrito Federal y Zona Metropolitana, de impulsar proyectos de modernización e innovación.

La lucha, que Felipe Torres Torres observa en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), entre tortilla fabricada por medios tradicionales y la tortilla "harinificada", con todo y que represente aún una franja marginal del mercado, tiene su explicación en la innovación tecnológica y en el acceso a desigual a fuentes de abastecimiento y transferencias gubernamentales.

Creo que el peso fundamental de esta lucha se encuentra en la innovación tecnológica; la desregulación implicará, de manera creciente la lucha por la reconversión industrial, por ello, las transferencias gubernamentales no deben estar dirigidas exclusivamente a la coyuntura de la significación política y la potencial explosividad social que conllevaría un aumento de la tortilla, sino a implementar una serie de medidas de política que tenga como eje central un programa de innovación tecnológica que desactive las distorsiones que se han generado a lo largo de 25 años; junto a una política científica, es preciso garantizar a los diversos grupos industriales el acceso a la producción primaria y la asociación con los productores y atacar el centralismo exacerbado que han propiciado las políticas de mediación gubernamental; para ello se requiere una racionalización de los canales de distribución. Suena casi absurdo que según los datos de Felipe Torres Torres, la ZMCM actúe como centro estructurador hegemónico, receptor y re-expedidor de maíz, produciendo desequilibrios regionales.

La innovación tecnológica debe llegar a la industria tradicional bajo la alternativa de conservación de empleos, y sobre todo, de empleos de calidad; una consideración sobre la organización de la industria tradicional de la tortilla a la luz de los datos XIII Censo Industrial muestran que la parte de la industria más atrasada es la de los molinos de nixtamal, sus tasa de crecimiento, comparadas con la de las tortillas y la de las fábricas de harina de maíz son extremadamente bajas, así como la capacidad de generación de valor agregado.

El carácter tecnológicamente atrasado de esta industria, su dispersión geográfica, su carácter familiar —que no necesariamente quiere decir que no existan varios molinos bajo el control de un sólo propietario— le lleva a emplear una cantidad considerable de

personal no remunerado. Los negocios de hasta dos trabajadores ocupan hasta el 60% de personal no remunerado, siendo más del 50% de éste mujeres.

La hipótesis para explicar el menor dinamismo de la industria de la molienda de nixtamal respecto a la de la tortillas o la fabricación de harina de maíz es que ésta última está teniendo una participación creciente en la elaboración de tortilla. La verdadera guerra de las tortillas se está librando en las tortillerías de barrio: masa de nixtamal o harina de maíz como insumo primario y en la tienda de la esquina, con la tortilla empacada.

El proceso de sustitución de la masa de nixtamal por la harina de maíz como insumo primario, aparte de las ventajas asociadas en cuanto a rendimiento y cuidado de la ecología de ésta última, está provocando, —y es una tendencia que todo indica que se profundizará en el futuro—, la reconversión industrial de las tortillerías para hacerse más competitivas, al sustituir la masa de nixtamal por harina de maíz y llevar a cabo una asociación con grupos de investigadores para producir maquinaria que disminuya los tiempos de nixtamalización y elaboración de tortilla; por otra parte, los planes de modernización de los molineros apuntan hacia el cuidado de la ecología, la innovación en el almacenamiento, la administración y la asociación con los productores; además de una nueva relación con el cliente. No obstante, estos procesos se verán obstaculizados en la medida que la pérdida del poder adquisitivo del salario y de los ingresos familiares obliguen a una recurrencia del paradigma regulacionista y segmentador que propician los enormes subsidios que han crecido con la crisis; las pequeñas tortillerías con escasísima productividad seguirán asentándose en la geografía urbana de la marginación, por el simple hecho de que los subsidios al consumo, a través de las tarjetas magnéticas de donación de tortilla representan de un 30% de sus ingresos (según mis datos para la zona de los pedregales de Coyoacán en el sur de la ciudad de México) y de hasta un 50% de los mismos, según los datos de Torres para la delegación Tlalpan.

No obstante, como bien lo apunta Felipe Torres, el subsidio al consumo juega en la ZMCM un doble papel; al mismo tiempo que implica un mantenimiento privilegiado —por cuanto las regiones no tienen un acceso comparable al Distrito Federal y su zona metropolitana al subsidio— de los establecimientos industriales, con el

consecuente atraso en la innovación, este mismo subsidio es la causa que no existan problemas de abasto.

En 1994, se estima que los subsidios a la producción fueron de 1.4 miles de millones de dólares; la estimación añade que con el Programa de Apoyos al Campo (Procampo), el subsidio habrá aumentado en un 30%, ello sin contar los subsidios dirigidos a la producción industrial de la tortilla, que contabilizaban otros 1.3 miles de millones de dólares, esta parte comprende los subsidios a la masa y la harina; el 10% de estos subsidios estaban dirigidos al consumo directo a través de los programas de beneficio social, siendo que la ZMCM absorbe un 34% de éste último rubro.

Con todo, el mercado nacional de la tortilla es uno de los grandes negocios en perspectiva, que representa un lugar de disputa para los molineros, Maseca y los diversos grupos industriales que apenas representan un papel incipiente en la competencia. Según la Encuesta Nacional de Ingreso-Gasto de los Hogares Mexicanos (ENIGH) 1992, los hogares mexicanos gastan en promedio un 2% de su ingreso corriente monetario total en tortilla; los deciles más bajos de ingreso llegan a gastar entre 5 y 7%. La elaboración de tortilla tomando como insumo primario la harina de maíz es de apenas el 30%, de ahí la importancia creciente de la guerra de las tortillas en el contexto de la desregulación.

Lo anterior ha colocado a la industria de la tortilla como una de las potencialmente más importantes y se prevé la incorporación de la competencia a nivel internacional; además de las empresas que se conformen a raíz de la desregulación industrial, tales como Minsa, Bimbo, etc.; las estrategias de las compañías nacionales para enfrentar este nuevo fenómeno apuntan a la integración de la industria de la tortilla con la de harinas de trigo y la generación de valor agregado con otros productos como el pan dulce.

Junto a estas políticas también existen tendencias que apuntan a la integración de los diversos ámbitos del sistema. La construcción de plantas de harina de maíz en lugares estratégicos cercanos a la producción y al consumo por parte de Maseca, el crecimiento de empresas como Minsa y otras, resaltan el hecho de que en un futuro se desarrollarán agroasociaciones en las cuales las empresas deberán incidir al nivel productivo con paquetes tecnológicos que especialicen a las regiones productivas con potencial comercial en

maíces con características específicas, esto último no está lejano a los intereses y objetivos de los molineros; ha sido una larga demanda de este grupo expresada en su Plan de Modernización que se les permita la vinculación con los productores bajo un esquema de subsidios por compensación semejantes a los que se otorga a la industria harinera. La consecución de esta demanda sugiere la posibilidad de desarrollar políticas de investigación tecnológica que desarrollen regionalmente maíces de alta calidad nixtamalera para explotar los mercados regionales; de hecho, aún cuando las características de la globalización tienden a borrar las diferencias regionales, es previsible que los mercados locales seguirán privilegiando las calidades y características específicas por tipos de tortilla; la adaptación del cultivo, el establecimiento de programas de investigación y el desarrollo empresarial a nivel regional es un mercado potencial por explorar, además que conservará los rasgos culturales específicos de la región.

Existen investigaciones del Instituto Nacional de Investigaciones Forestales y Agropecuarias (INIFAP) en que se han rescatado las características de las semillas para conjuntar capacidad nixtamalera y procesamiento industrial; la continuación de este proceso en el diseño de alternativas requerirá la conjunción de equipos interdisciplinarios, la vinculación con la industria y la anuencia de los agricultores para asociarse con los industriales para aplicar programas de alta tecnología que puedan hacer competencia al maíz importado.

Por lo tanto, es una necesidad urgente la articulación de políticas que tiendan a elevar la productividad en el campo y elevar la eficiencia en los sistemas de distribución y transformación comercial la tortilla; este planteamiento se deslinda *per se* de una posición que vea al Estado como responsable absoluto de los procesos de abasto y de aquella otra posición que exige que el Estado prácticamente desaparezca en cuanto a sus responsabilidades de política social, tiende más bien a privilegiar los actores sociales, las alternativas que desarrollen en un marco de acuerdo y recurrencia para la planeación democrática de las políticas.

Si en alguna observación habría que hacer al excelente trabajo de Felipe Torres Torres es, como ya dijimos al principio, su descuido de los actores; los actores de la localización de los establecimientos agroindustriales de la masa —y de la tortilla, y por supuesto de

la modernización— merecen una mención aparte y un libro entero a las formas en que se han apropiado y construido la tecnología; estos se limitan a los inventores, a los empresarios visionarios o al Estado, que ha oscilado de la protección a la liberalización, sino que abarca a los movimientos urbano–populares y sobre todo a las mujeres, que se han constituido en el actor central de este proceso; a ello se unen los criterios de cuidado ecológico y de nutrición, que han propiciado una apropiación social de las innovaciones y de la tecnología de la tortilla de acuerdo a las cambiantes condiciones de la sociedad urbana en este siglo. Acaso esta recurrencia a los actores ayudaría a comprender mejor la “desviación” de la teoría locacional pura que Felipe descubre para explicar porqué su hipótesis principal tiene una comprobación parcial.

Las mujeres se han convertido en parte central de este proceso, ya sea por su negativa a seguir usando el metate, ya sea por su participación en los movimientos urbano–populares en la búsqueda de la redistribución de las transferencias estatales o bien, constituyendo cooperativas, asociaciones, etc., que instituyen una socialidad que trata de darse alternativas frente a las carencias de alimento y empleo.

Este proceso que empieza con el siglo, aún no termina; existen ejemplos históricos bellísimos sobre el impacto en la vida social y en la estructura familiar de la introducción de un simple molino de nixtamal y las luchas que debieron dar las mujeres para que esta innovación fuera aceptada.

Posteriormente fueron las máquinas tortilladoras que sustituían las tareas del palmeado o la elaboración semiautomática de la tortilla. La adaptación de este proceso, ha durado varias décadas.

El rápido proceso de harinización, que está transformando los hábitos de consumo de la tortilla tiene los mismos fundamentos, son las mujeres las que preferentemente están adoptándolo, pero ahora con mucho mayor rapidez, seguramente determinado por un proceso de acelerada urbanización y de incorporación al mercado de trabajo. La apropiación social de la tecnología automatizada en la elaboración de las tortillas ha implicado una liberación de tiempo en la vida cotidiana de la mujer que ha facilitado su incorporación al mercado de trabajo, con la consecuente monetización de la economía y, por lo tanto, con una profundización del proceso.